

superficial o profundo no depende del deseo sino de la manera como se aluda. El *tour* es verbal. Ya lo puntualizaba Alfonso Reyes: "El poeta no debe confiarse demasiado en la poesía como estado del alma, y en cambio debe insistir mucho en la poesía como efecto de las palabras. La primera se le da de presente: los dioses se lo otorgan de balde, dice Valéry. Lo segundo tiene que sacarlo de sí mismo".

El matrimonio sagrado de Carlos Fajardo con la ciudad ("Mi novia es esta ciudad") sólo se dará cuando el poeta asuma una voz ciudadana: "Serenos en la expresión aunque por dentro arda" (pág. 71). Rescato finalmente de los dos libros un texto marginal como *Monólogo del callejero*, porque quizá sea el mejor ejemplo de lo que implicaría elaborar un atlas de la ciudad como un "cartógrafo mayor". En este último apartado del libro *Atlas de callejerías*, compuesto de seis partes, se conjugan: la imaginación (unidad creativa) y el lenguaje (unidad lógica). Prosa poética densa que recuerda a un Juan Manuel Roca en sus mejores *Monólogos*. En ella se encuentra la voz ciudadana de un poeta ya despojado, "cartógrafo mayor" en un "atlas mayor":



*Toda la ciudad llueve en casa.  
[...]*

*Tengo la iluminación desde  
/ adentro. He nacido con ella  
y es el asombro una inquietud  
/ constante que sin esfuerzo  
me alumbra hasta dar miedo.*

*Todo se alza y se derrumba: las  
/ catedrales, las tiendas,  
los palacios en estas modernas  
/ construcciones y detrás  
de todo también se derrumban las  
/ almas.*

*Soy mensajero de esta  
/ glorificación sin gloria.  
[Monólogo del callejero, ADC,  
pág. 84]*

JORGE H. CADAVID

## Amazonas en el alma

### Desolación de la lluvia

Antonio Correa Losada  
Editorial Magisterio, Santafé de Bogotá,  
1996, 136 págs.

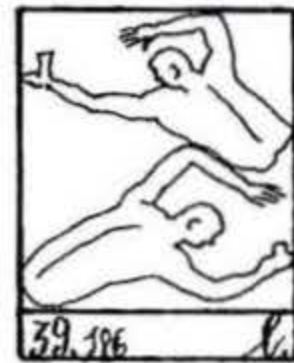
Tres libros de Antonio Correa Losada (Pitalito [Huila], 1950) se integran en este volumen: *El vuelo del cormorán* (1989), *Húmedo umbral* (1992) y *Desolación de la lluvia* (1996). Éste último recoge su última producción poética (*Desolación de la lluvia*, 25 poemas, y *De pronto oscurece*, 20). Con él se da comienzo a este nuevo libro.

Los dos primeros han pasado por una rigurosa selección para integrarse al presente poemario. El último conforma la experiencia vital del poeta durante sus últimos años. Esto quiere decir que tenemos entre manos un tomo depurado con la mejor muestra de una de las mejores voces poéticas actuales nacidas en el Huila.

Antonio Correa Losada siempre ha trasladado a su poesía los lugares que habita y lo habitan. Los asume con tanta sensibilidad que ellos inundan su expresión literaria y demuestran la eterna afirmación de que la realidad es motor de la expresión poética, como afirmara Rilke. Paisajes y sensaciones del Huila, México o Ecuador se perciben en sus primeros libros, y el Amazonas, donde cumpliera una notable labor cultural en el último decenio, se hace verso en el libro que ahora nos ocupa.

Además, su acercamiento espiritual a los lugares que le han tocado en suerte le ha permitido conformar un universo muy personal, diferente de las voces que en Colombia ocupan, muchas veces sin derecho propio, el Olimpo lírico de antologías, revistas y periódicos.

Antonio se desenvuelve fácil en sus primeros desdoblamientos. Pero hay que ser lector atento para descubrir las claves de su intención poética. Los animales que pueblan sus primeros libros esconden un hálito erótico que, una vez captado, enaltecen a quien lo recibe y, por supuesto, al poeta y al poema.



*El monstruo cabecea y frena ante  
/ el abismo  
y un líquido desciende del cuello  
/ de la bestia  
[Amante, pág. 109. De *El vuelo del cormorán*]*

*Silencioso me aferro a la ventana  
y derrito en mis dedos  
el rojo elefante del deseo  
[Un día limpio y azul, pág. 77. De *Húmedo umbral*]*

*Desolación de la lluvia* nos sumerge paso a paso en un mundo exótico, una especie de aventura, corporal, física, que se torna poesía. Es como una aventura sensitiva en que se ponen en juego todos los sentidos: el olfato, en la percepción del olor a peces, ambientes y comidas; la piel, con el calor y la lluvia, que incesantes golpean nuestro cuerpo como símbolo de eternidad; el oído en la sutil armonía de sonidos que contienen la selva y ese mundo urbano incrustado junto al río; y la vista, con esos paisajes de desmesura y desolación, al mismo tiempo, como llegar a donde empieza el mundo y a su vez termina.

Esto, por decirlo así, constituye la piel del poemario: toda sensación marcada por el asombro.

Tratemos de ejemplificar la explosión de los sentidos:

Olfato:

*En su opresiva humedad  
la piel rancia del pescado  
inunda la desolación  
del medio día*

[De pronto oscurece, pág. 18]



*Insectos de corazas aplanadas  
sueltan un manto húmedo  
y brota un olor antiguo*  
[Llueve, pág. 21]

Piel:

*En las noches  
una lluvia de insectos  
mortifica mis pies*  
[La cárcel, pág. 31]

*El agua baja  
a las tierras cálidas  
y los hombres transpiran  
sobre un plato que humea*  
[El río, II, pág. 44]

Oído:

*Por las goteras de la cabaña  
cruje la madera*

*Iguanas extienden un sueño verde  
y desaparecen*

*Las aspas de un barco  
cuelgan en el techo*  
[Llueve, pág. 21]

Ojos:

[...]  
*Animales de madera duermen  
abrazados al río*

*El día nos divide el rostro  
y en su tiranía*

*ojos de zinc en el cielo lavan  
la mueca solidaria del viajero*

*Las miasmas  
los troncos continúan su voraz  
/ naufragio*

*Y el mundo brilla en el lomo  
/ oscuro*

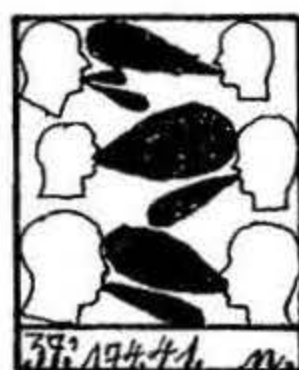
*de un delfín rosado*  
[Un delfín en el río, pág. 13]

*Cuerpos de caoba  
corren  
ríen y atraviesan la lluvia*

*Cerca de la frontera  
mudas aves mestizas  
evaden las cortinas de agua*

*Insectos muerden los pasillos  
la estufa  
las rojas baldosas de la  
/ habitación*

*Por las ventanas enmalladas  
la lluvia cae sin memoria  
los años  
la distancia*  
[El que huye en la lluvia, pág. 17]



Pero *Desolación de la lluvia* no es paisajístico, no es sólo la piel o, en argot semántico, sólo la superficie. En cada verso se encubren hondos sentimientos, reflexiones vitales, recuerdos y esperanzas, como esos que Antonio Correa Losada ha cargado por el continente, y que estallan debajo de las palabras. El amor, la desesperanza, el olvido, el deseo, el recuerdo, el odio, la violencia. Una madre que recorre la memoria, un padre que lee los clásicos hasta la eternidad y cierto hálito de ternura y de nostalgia que, como ráfagas, se instalan en sus versos.

Es curioso. El libro está montado desde el último al primero. Pero aunque se realiza un regreso cronológico, el lector siente un avance por el mundo onírico y sensitivo del poeta. Esto sólo lo permite la literatura. Y, en nuestro caso, la poesía.

Una buena obra de Antonio Correa Losada, *Desolación de la lluvia*, para entrar al nuevo siglo, aunque, de todas maneras, de pertenecer a éste en todas sus miserias y en todo su esplendor.

BENHUR SÁNCHEZ SUÁREZ

## 18 textos escritos entre 1948 y 1993

**Antología crítica del teatro breve  
hispanoamericano**

María Mercedes Jaramillo, Mario Yepes  
Editorial Universidad de Antioquia,  
Medellín, 1997, 533 págs.

Cada época ha creado formas colectivas de textos que, por una parte, cumplen una función indispensable y, por otra, muestran la sensibilidad o las preferencias literarias y teatrales de un grupo, representado por el antólogo, con objetivos precisos. La presente antología, con énfasis en Colombia, reúne 18 textos actuales para teatro de dramaturgos de Centro y Suramérica, escritos entre 1948 y 1993, de autores nacidos entre 1909 y 1963. Cada texto está acompañado por un estudio sobre el autor antologado, lista de sus obras y una bibliografía, escritas por un crítico.

La antología tiene en principio un fin didáctico: llenar los vacíos de obras cortas para grupos aficionados, en formación, o profesionales; servir de laboratorio para actores y otros artistas vinculados al medio. En la selección de los textos se aplicaron criterios relacionados con la variedad temática, la representación de países que en otras antologías han sido omitidos y la inclusión de autoras. Así mismo, pretende cubrir el lapso que la antología de Carlos Solórzano (*El teatro hispanoamericano*) no cobija.